

“ORFEO Y EL DESODORANTE: MUCHO RUIDO ... ¿Y?”

Sobre el escenario del Antonio Varas emerge una intención de escapar de la estructura dramática tradicional. “Orfeo y el Desodorante” del autor José Ricardo Morales, es una obra que no respeta las fronteras impuestas en forma y fondo. Construye un mundo propio, con una lógica diferente a la que lleva pegada el espectador que viene de la calle. Presenta personajes insólitos que giran en torno a un argumento que no respeta ni al espacio, ni al tiempo. Desafía a la realidad y se adhiere al rebelde surrealismo.

En medio de escenografías electrónicas, vestuarios poco académicos y sonidos estridentes, se mueve como invisible animal una ironía que descarga su garra sobre la sociedad de consumo. Nuestra civilización llega a ocupar la categoría de infierno. Las instituciones más sólidas, como la publicidad y la iglesia, son tocadas por la vari-

ta satírica que las convierte en objetos de risa y aun de desprecio.

La dirección de Enrique Noisvander logró otorgarle características de espectáculo sensorial. Sin embargo, el conjunto cae en debilidades que desmerecen notoriamente el resultado final. No existe un desarrollo fluido. Se nota cierta incoherencia, tal vez premeditada, pero perjudicial, ya que confunde al público sin entregarle una obra para que intente desenredar su madeja mental. Ante esta carencia, la atención decae progresivamente. Sólo al final es capturada de nuevo. La verdad, los últimos momentos son incomparablemente mejores que el resto. Parecen pertenecer a una obra nada que ver con la presenciada hasta ese instante.

El balance es pobre. Talento y recursos invertidos en una representación cuya calidad es disparaja, obteniendo plenitud sólo en el desenlace.

Teatro

696853
28-X-1975.

Reforma No 529. Stgo P.4